

Octavio Uña Juárez  
**Nuevos ensayos de sociología y comunicación**

MADRID, UNIVERSITAS, 2010.

El catedrático de sociología de la madrileña Universidad Rey Juan Carlos presenta una cuidada recopilación de algunos de sus textos dedicados al ámbito de la comunicación humana. No en vano, el autor es uno de los más destacados especialistas en nuestro país sobre los fenómenos comunicativos desde el campo de la sociología. La obra ha sido editada por la editorial Universitas, que está realizando una fuerte y decidida apuesta por difundir textos universitarios de calidad, muchos de ellos adaptados al nuevo entorno surgido de la reforma de Bolonia. La presentación es sobria y atractiva, hecho que sin duda ayuda al texto.

El libro, como se ha dicho antes, recoge una serie de ensayos escritos en momentos muy diferentes de la trayectoria intelectual del autor. Esto, en principio, puede dar una impresión de dispersión, que se disipa de inmediato una vez que se realiza una lectura de los mismos. Bajo todos ellos subyace una idea básica presente tanto en ésta como en otras obras de Octavio Uña: investigar el fenómeno comunicativo, en un intento de realizar un análisis del ser humano en cuanto partícipe y creador de los entramados sociales, y situarlo como un hecho fundamental del quehacer sociológico.

La comunicación es un objeto de estudio que, como también le ocurre a la cultura, siempre está presente en el medio intelectual sociológico de un modo periférico. En ciertas épocas florece, para diluirse en otras sin causa aparente. No creemos, como tampoco lo cree el profesor Uña, que deba suceder así. La sociología no puede sustraerse al estudio de la comunicación humana, de sus múltiples lenguajes, de la metáfora y de sus barreras y dificultades. Como afirmaba Bernhard Bandura en su introducción a la sociología de la comunicación, la comunicación y, en concreto, el lenguaje “es al mismo tiempo una condición necesaria y el medio más importante de toda interacción. Sin él, no se formarían grupos ni existiría ninguna actividad humana que fuera más allá de una orientación meramente instintiva. Sin lenguaje, no serían posibles, por lo tanto, ni la formación ni la transmisión de todo esa compleja esfera que comúnmente denominamos con palabras tales como «técnica», «ciencia»

o «cultura»”. No es posible, por tanto, explicar, entender y comprender lo social sin explicar, entender y comprender su dimensión comunicativa.

En ese empeño se enmarca esta obra, breve pero sustanciosa. Se encuentra dividida en dos grandes bloques temáticos. El primero de ellos, titulado “De epistemología y teoría”, comprende tres capítulos. Todos ellos se centran en asentar la comunicación como un fenómeno central de la disciplina sociológica, creando una base epistemológica segura para dicha adopción. Se indaga sobre el concepto de modelo, sobre la validez y pertinencia del legado clásico así como sobre la necesidad de apostar por un modelo epistemológico que contemple la comunicación como variable necesaria para el estudio de las sociedades actuales. No es posible, piensa el autor, dejar de lado la comunicación si se quiere entender, aunque sea de modo somero, las sociedades actuales, polifacéticas, complejas y altamente desestructuradas.

Por su parte, el segundo gran bloque temático denominado “Mediaciones y construcciones sociales”, está compuesto por cuatro capítulos que recogen el pensamiento del profesor Uña, expuesto originalmente en periodos muy diferentes de su ya larga trayectoria intelectual, en torno a tres temas capitales: el uso social del lenguaje, el estudio sociológico de los medios de comunicación de masas –en especial sus emisores, receptores y el papel instrumental de los mismos– y, por último, la comunicación como parte integrante, básica y constitutiva de la interacción humana y, en consecuencia, de las sociedades humanas.

Todos estos escritos adquieren, al final de su lectura, coherencia y son muestra de una forma de hacer sociología que pierde peso en un mundo tecnificado en el que todas las disciplinas que quieran llamarse científicas han de seguir un camino de normatividad y estandarización. No parecen muy lejanas, en este punto, las admoniciones weberianas sobre la tecnificación del mundo y sus consecuencias para los seres humanos. En todo caso, es una forma de proceder, por lenta decantación del estudio serio y riguroso de toda una vida de trabajo intelectual, que produce resultados de enorme valía. Exige, no obstante, del lector un esfuerzo de interpretación, de aprehensión que le aleja de las aproximaciones superficiales.

El texto presenta ideas de un alto nivel de síntesis y presupone, como ocurre con textos de grandes sociólogos como Habermas o Bourdieu, que el lector tiene una vasta cultura previa. No es un texto introductorio, sin duda, sino un intento de síntesis fragmentario de un campo cada vez más complejo y desarrollado. En este sentido, los alumnos de postgrado y el lector avisado disfrutarán de la obra y encontraran en ella sutiles matices e ideas luminosas, que permiten que la teoría sociológica sea guía del estudio de la sociedad. Pues, como decía Robert Nisbet, un sistema que explique nuestro mundo no surgirá “como consecuencia de la metodología, ni mucho menos

de las computadoras; no resultará de recoger y acumular datos masivos; tampoco de la definición de los problemas, por rigurosa que sea, ni de la adopción del más aséptico diseño concebible de investigación. Será consecuencia más bien de procesos intelectuales comunes al hombre de ciencia y al artista: imaginación iconística, intuición audaz, disciplinadas ambas por la razón, y enraizadas en la realidad”. El profesor Uña, combina ambas facetas como creador –posee una abundante y elogiada producción poética– y como académico, lo que le permite plantear retos y propuestas que serán de extrema utilidad en el estudio de las sociedades de la comunicación (y, como no, de la incomunicación) en las que nos ha tocado vivir.

**Antonio Martín Cabello.**